

El Movimiento de Objeción de Conciencia y el desarrollo de la estrategia de insumisión durante la década de los ochenta

La campaña de insumisión iniciada en febrero de 1989, supuso la continuación de una línea de desobediencia al Estado que duraba casi dos décadas. La insumisión tuvo sus antecedentes en la objeción de conciencia que comenzó Pepe Beunza en 1971 y que se desarrolló especialmente a partir de 1975 con los objetores de Can Serra en L'Hospitalet del Llobregat (Barcelona)¹. Los objetores de la década de los setenta habían conseguido hacer de la cuestión de la objeción de conciencia un asunto incómodo para el Gobierno de turno, especialmente por la imagen al exterior que proyectaba esta cuestión, la cual siendo menor en comparación con otros asuntos del momento, tenía la capacidad de incidir negativamente en la imagen externa de la dictadura y del proceso de transición. En este sentido fue fundamental el apoyo que consiguieron los objetores por parte de determinados círculos del mundo católico y sobre todo de los colectivos antimilitaristas y pacifistas internacionales, cuyas acciones fueron fundamentales para incidir en las autoridades españolas².

Durante el franquismo los objetores de conciencia desarrollaron su resistencia al servicio militar oponiéndose a un régimen dictatorial; yendo a prisión por la reclamación de un derecho extendido y reconocido en gran parte de los países europeos de su entorno. Por tanto, la legitimidad social y política de estos entraba dentro de unos parámetros cuanto menos justificados. No obstante, el contexto durante la década de los ochenta fue radicalmente diferente. El proceso de transición concluyó definitivamente con la victoria del PSOE en 1982. Con la llegada al Gobierno de una de las fuerzas de la oposición franquista, se consolidaba el establecimiento de un sistema democrático el cual, de per se, cargaba de legitimidad el cuerpo legislativo operante, así como la acción del Gobierno a la hora de hacer cumplir la ley.

¹ LEDERACH, J.P.: *Els nomenats pacifistes. La noviolència a l'Estat espanyol*, Barcelona, La Magrana, 1983. OLIVER P.: "Los iniciadores del movimiento de objetores de conciencia (1971-1977)", en ORTIZ, M.: *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2009, pp. 219-244; *La utopía Insumisa de Pepe Beunza. Una objeción subversiva durante el franquismo*, Barcelona, Virus, 2002; ORTEGA, P.: *La societat noviolenta. Converses amb Pepe Beunza*, Barcelona, Icaria-ICIP, 2012; LAFUENTE, J.L., y VIÑAS, J.: *Los objetores. Historia de una acción*, Madrid, Cares, 1977.

² Sobre la importancia de las redes de apoyo de los objetores de la década de los setenta mirar: ORDÁS, C.A., "L'objecció de consciència durant el franquisme i la Transició. Dissidència política i xarxa de suport", en *Franquisme & Transició. Revista d'Història i de Cultura*, 4 (2016): 89-125 <http://journals.uoc.edu/index.php/franquismeitransicio>; y "La soledad de los primeros pacifistas. Incomprensión de las izquierdas y apoyos de sectores pro-conciliares", en *VIII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, Barcelona 21 y 22 de noviembre de 2013, <http://centresderecerca.uab.cat/cefid/es/content/viii-encuentro-internacional-de-investigadores-del-franquismo-0>.

En la década de los ochenta, la cuestión de la objeción de conciencia continuó creciendo y desarrollándose, se creó el Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC)³, el cual comenzó como un espacio de encuentro y coordinación para los jóvenes que se negaron a realizar el servicio militar obligatorio y acabó siendo fundamental para la vertebración del movimiento antimilitarista durante toda la década. Los grupos del MOC experimentaron una evolución interna que supuso una mayor grado de activismo político y social de manera que formar parte de los grupos del MOC, significaba algo más que resistirse al servicio militar. En esta evolución, los activistas de los diversos grupos del MOC acabaron decantándose por la estrategia de desobediencia total al Estado, lo que fue conocido como insumisión. Esta estrategia fue el resultado de muchos debates internos y de la propia evolución interna de los grupos del MOC.

Fundación, expansión y evolución interna del MOC.

Paralelamente al inicio del proceso de transición política en España, la cuestión de la objeción de conciencia comenzó a atraer a muchos jóvenes en todo el territorio español, lo cual supuso que muchos de estos jóvenes acabasen vinculados en diverso grado a grupos de objetores. Entre 1976 y 1981 a lo largo de todo el territorio español se crearon multitud de grupos en torno a la objeción de conciencia, los cuales formaron parte del MOC. El MOC fue fundado en enero de 1977 en una reunión en Madrid a la cual acudieron alrededor de 75 personas, las cuales procedían de Alcoy, Alicante, Bilbao, Córdoba, L'Hospitalet del Llobregat, Madrid, Málaga, Oviedo, Palma, San Sebastián, Tarragona, Valencia, Valladolid, Vic, Vitoria y Zaragoza⁴. La creación del MOC atendía a la voluntad de crear un espacio de coordinación para todos los colectivos e individuos que tenían en común la resistencia al servicio militar obligatorio (SMO), sin que fueran exclusivamente grupos de objetores. Formar parte del MOC implicaba inicialmente tres compromisos básicos: participar de las tareas comunes de incidencia política; contribuir por grupo a la economía común; por último, no actuar en contra de los acuerdos tomados en las asambleas del MOC, cuya periodicidad mínima era de dos al año. Por otra parte, el MOC no obligaba a ningún grupo, colectivo o persona a asumir ninguna de las decisiones consensuadas en asamblea, como tampoco ningún grupo o activista podía hablar en nombre del colectivo a nivel general⁵. El MOC se convirtió en el espacio común para diversos grupos y colectivos que partían de enfoques diferentes, pero con la resistencia al SMO como punto de encuentro. De hecho, al principio también formaban parte del MOC grupos

³ El MOC se llamó Movimiento de Objetores de Conciencia hasta 1979, fecha en la que cambió a Movimiento de Objetores y Objektoras de Conciencia. El último cambio se produjo en 1984, cuando pasó a denominarse Movimiento de Objeción de Conciencia.

⁴ VVAA., *En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2002., p. 93.

⁵ Estos compromisos se fueron definiendo en las asambleas del MOC realizadas entre 1977 y 1981. Las actas de estas han sido consultadas en el fondo del MOC del Ateneu Enciclopèdic Popular (AEP), especialmente en las cajas 34, 44, 49, 53, 78 y 83.

ecologistas, anti-nucleares e incluso alguno de CNT. No obstante, con el tiempo esto fue cambiando y del MOC sólo formaron parte grupos específicamente de objetores que solían denominarse con el nombre del MOC seguido del nombre del territorio al cual pertenecían (provincia, comarca, ciudad o barrio), mientras que el colectivo en su conjunto fue denominado como “MOC Estado español” a partir de 1985⁶.

Desde el principio del Movimiento hubo tres focos fundamentales; Barcelona, Bilbao y Madrid. Los grupos de estas ciudades además, se convirtieron en los coordinadores de los grupos de determinadas áreas geográficas. Así por ejemplo, el grupo del Casal de la Pau de Barcelona coordinaba la “zona este” que integraba a Catalunya, Canarias, Illes Balears y el País Valencià. Desde la Bakearen Etxea de Bilbao se hacía lo propio con la “zona norte” que abarcaba Asturias, Euskadi, Galicia, Navarra, La Rioja y Santander. Por último, desde el grupo de Madrid de la calle Cenicientos, se coordinaban Andalucía, Aragón, las dos Castillas, Extremadura, Madrid y Murcia. A partir de 1980 estas tres zonas de coordinación se ampliaron a diez⁷. La organización del MOC atendía a tres niveles que incluso podían llegar a ser cuatro. El más amplio de todo era el MOC *a nivel estatal* -así se autodenominó hasta 1985- que representaba a la asamblea general de los grupos de objeción que decidían formar parte del MOC; después estaban las asambleas por áreas geográficas y por últimos los grupos locales en pueblos o ciudades donde hubiera suficientes objetores para formar un grupo. Además, en lugares como Barcelona, también se formaron grupos por barrios. En algunas grandes ciudades, la dimensión de los grupos hizo que el trabajo interno de estos se dividiese en comisiones, como por ejemplo en el caso del grupo del Casal de la Pau de Barcelona⁸. Generalmente todos los niveles trabajaban de manera asamblearia, con una continuidad de dependiente del grupo y el momento y en todos los casos las asambleas servían para el intercambio de información entre grupos y activistas, así como el contacto y conocimiento mutuo, el debate interno, la adopción de compromisos mínimos, la organización de acciones coordinadas y la gestión de situaciones excepcionales. Normalmente todos los grupos gozaban de una importante autonomía, de manera que cada uno decidía dónde y cómo ponía la atención en su acción.

Fruto del papel coordinador del MOC, este se consolidó como el espacio vertebrador de la resistencia al SMO e incluso del movimiento antimilitarista desde su fundación y durante toda la década siguiente, aunque no fue el espacio único de activismo como veremos más adelante. La expansión del MOC responde a una cuestión simple: la obligatoriedad del servicio militar. Esta obligación hacía que cada año apareciera un número importante de jóvenes que tenían que responder a la llamada a filas, si optaban por declararse objetores era probable que acudiesen a los grupos de objeción para recabar información, y en algunos casos esto les conducía al activismo dentro de los grupos.

Entre finales de los setenta y principios de los ochenta la cuestión de la objeción continuó su tendencia de expansión, incidiendo en el aumento del número de grupos que

⁶ “Resumen de la pasada asamblea estatal de MOC” 23 y 24 de noviembre 1985, caja 83, fondo MOC, AEP, Barcelona.

⁷ “Asamblea MOC”, Madrid 24 y 27 de julio de 1980, caja 20, fondo MOC, AEP, Barcelona.

⁸ “El Moviment d’objectors i objectores de consciència”, MOC Barcelona, 1981, caja 38, fondo MOC, AEP, Barcelona.

formaron parte del MOC: En 1979, dos años después de su fundación, el MOC estaba integrado por entre 25 y 30 colectivos, que englobaban a unos doscientos objetores⁹. A la altura de 1981, el número de grupos se situaba por encima de 60¹⁰. No obstante, la mayor parte de los grupos tenían pocos activistas (menos de diez personas) y solían ser efímeros, con una dinámica extendida de fundación – disolución – refundación. Pero también existieron grupos importantes, que superaban la treintena de personas, como los citados de Barcelona, Bilbao, Madrid, y otros también importantes como los de San Sebastián, Terrassa y Valencia.

La estructura de los grupos, especialmente de los pequeños, no se agotaba con su nómina fija de activistas. Si así hubiera sido su incidencia social habría sido irrelevante. Los grupos de objetores del MOC solían contar una red de apoyo más o menos amplia en función del grupo concreto. La red de apoyo de los objetores, se había mostrado como una cuestión básica en las acciones de los primeros objetores, ya que cuando estos eran encarcelados por negarse a realizar el servicio militar, eran las personas de esta red las que se encargaban de llevar a cabo acciones de denuncia para potenciar la repercusión de la acción del objetor. Las redes de apoyo estaban formadas generalmente por personas que se vinculaban con la objeción pero que no se veían obligadas a realizar el servicio militar, debido a que ya lo habían realizado o eran declaradas exentas, como ocurría con las mujeres, las cuales significaron un porcentaje siempre importante, tanto de activistas como de integrantes en las redes de apoyo. Por otra parte, de la estructura de los grupos también formaba parte un número fluctuante de jóvenes a los cuales les afectaba la cuestión del servicio militar, pero no por ello se enganchaban a los grupos locales, simplemente aparecían de manera periódica. De manera que, sin llegar a dar el salto a la política de masas, el MOC construyó una capacidad de convocatoria notable que, a través de movilizaciones concretas, logró hacerse conocer y, hasta cierto punto, respetar por los medios de comunicación y sus interlocutores gubernamentales.

El crecimiento de la cuestión de la OC y el ensanchamiento de sus bases, significó un aumento considerable de la heterogeneidad de sus activistas hasta el punto que se produjo toda una “crisis de crecimiento”¹¹. Como ya se ha dicho, la resistencia al SMO era el único punto de unión entre estos jóvenes, pero las diferencias a la hora de concebir esta eran notables: En un extremo estaban aquellos jóvenes que entendían la objeción como un fin en sí mismo, cuyo objetivo era lograr el reconocimiento de este derecho mediante una ley de objeción de conciencia y el establecimiento de un servicio civil que se adecuara a sus demandas. En otro extremo estaban aquellos jóvenes que entendían la cuestión de la objeción de conciencia como un medio de activismo político y social que aspiraba a conseguir una transformación profunda de la sociedad, la cual se había de conseguir desde parámetros “anticapitalistas”,

⁹ “Informe del Movimiento de Objetores de Conciencia. España, marzo de 1979”, dentro del *Informe Internacional*, Equipo Internacional del COLLO, Barcelona, marzo 1979, caja 27, fondo MOC, AEP, Barcelona.

¹⁰ MOC Barcelona, “El Moviment d’Objectors i Objectores de Consciència”, caja 38, fondo MOC, AEP, Barcelona.

¹¹ “Repas a l’objecció de consciencia: Incidència política i social. L’objecció més enllà de l’objecció”, MOC, febrero 1978, caja 9, fondo MOC, AEP, Barcelona.

“antiautoritarios” y “antipatriarcales”. Estas diferencias se daban dentro de los grupos y entre grupos¹².

Esta heterogeneidad implicaba diferencias a la hora de definir estrategias conjuntas de acción, de manera que gran parte de los esfuerzos de los grupos del MOC, tanto a nivel global como en cada grupo específico, se dedicó hasta casi 1984 a debates ideológicos y de identidad. Al principio se buscaron soluciones de consenso que agruparan a todas las tendencias, fruto de esto fue la primera declaración ideológica del MOC, redactada durante el primer congreso del MOC celebrado en 1979, en Landa (Vitoria)¹³. No obstante, muchos grupos ni siquiera asumieron la “declaración de Landa”, las divisiones continuaron existiendo y las escisiones fueron inevitables dentro de los grupos más numerosos. Como resultado de estas tensiones, gran parte de los grupos de referencia entraron en un estado latente entre 1980 y 1981, mientras que muchos de los grupos menos numerosos dejaron incluso de existir¹⁴.

Cabría señalar aquí, cómo todo este proceso de división y definición, también se produjo una división conceptual. Por una parte, reivindicaron el término “antimilitaristas” aquellas personas que entendían la resistencia al SMO como un medio de activismo político y social amplio, que aspiraba a la transformación profunda de la sociedad. Mientras que aquellos activistas que entendían la objeción como algo más concreto y específico, comenzaron a usar el término “pacifista” para definir su objeción. Esta diferencia entre pacifista y antimilitarista, no estaba tan clara durante la década de los setenta; Pepe Beunza o los objetores de Can Serra por ejemplo, siempre consideraron su objeción como una manifestación “pacifista”, entendiendo este concepto como “pacifismo activo”, activista y crítico, situándolo en unas coordenadas muy similares a la que podían tener los “antimilitaristas” de la década siguiente. La diferencia en el uso de conceptos durante los ochenta, hay que entenderla dentro de este proceso de escisión dentro de los grupos de objeción.

El periodo de crisis dentro del MOC, comenzó a ser superado a finales de 1981, coincidiendo con la primera campaña contra la OTAN, que sirvió para la reorientación de la actividad de muchos grupos. Fue especialmente a partir de 1982, cuando comenzaron a refundarse grupos del MOC en muchas ciudades. En este nuevo periodo de expansión cuando se afianzó la línea que reivindicaba la identidad “antimilitaristas” de los grupos que formaban parte del MOC¹⁵. El resultado final de todo este proceso de definición ideológica puede verse en la segunda declaración ideológica del MOC, elaborada durante su segundo congreso, celebrado en Madrid en mayo de 1986:

¹² Estas posturas fueron debatidas en la asamblea del MOC celebrada en Tarragona de marzo de 1978. Actas y documentos consultados en la caja 49 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.

¹³ “Actas de la Asamblea Extraordinaria del Movimiento de Objetores y Objetoras de Conciencia”, Landa, 25-31 de agosto 1979, caja 15, fondo MOC, AEP, Barcelona

¹⁴ MOC Terrassa, “Una visió crítica interna i actual de l’OC antimilitarista (I Part)”, en la revista antimilitarista *La Puça i el General*, 24, enero de 1982, p. 7.

¹⁵ “Asamblea estatal MOC”, Valencia 1 y 3 de mayo 1981; “Resumen y conclusiones de la asamblea estatal del MOC”; y “Proposta de Vallvidrera”, *L’Eriçó*, 1, mayo 1984, cajas 60 y 78, fondo MOC, AEP, Barcelona.

“El MOC es un movimiento político, radical y alternativo, dedicado específicamente al trabajo antimilitarista, y que participa solidariamente del desarrollo de otras luchas revolucionarias (...).

El antimilitarismo es un planteamiento de lucha revolucionaria que se enfrenta a la estructura y funciones militares y sus implicaciones sociales, contra el sistema de dominación política, económica e ideológica; sistema que encuentra su último baluarte y una de sus principales vías de expansión en la movilización de personas y recursos para la preparación de la guerra. (...) A largo plazo, el antimilitarismo lucha por un modelo de organización social basado: a) en la propiedad y utilización colectiva de los medios de producción, comunicación e información; b) en la sustitución de todas las estructuras y relaciones de dominación por la descentralización y la autogestión en la toma de decisiones; c) en un modo de vida y producción en armonía con el medio ecológico; d) en el replanteamiento de los roles sexuales que supere el patriarcalismo; e) en el desarrollo propio de la cultura de cada pueblo dentro de un internacionalismo solidario que supere la opresión estatalista actual [...]”¹⁶.

Por otra parte, un mayor grado de politización de la cuestión de la objeción, llegó con la incorporación de partidos de la izquierda radical a la resistencia SMO. Esta incorporación fue buscada de forma mutua. Desde finales de los setenta, el sector más “antimilitarista” de los objetores se sentían afines a las culturas políticas de estos partidos. Además consideraban, no sin razón, que la cuestión de la resistencia al servicio militar obligatorio continuaba siendo demasiado minoritaria en el conjunto de la sociedad española, por lo que había que sumar a estos sectores políticamente afines que representaban los partidos de la izquierda revolucionaria. Por su parte, estos partidos nunca habían mostrado consideración alguna hacia la OC. En el mejor de los casos, simplemente respetaban esta opción y consideraban que podía ser reconocida como derecho¹⁷. Su consideración hacia la resistencia al SMO comenzó a cambiar debido fundamentalmente a la importancia social que iba adquiriendo la cuestión y la tendencia política que se estaba afianzando entre los grupos de objetores¹⁸. El punto clave de encuentro fue la campaña anti-OTAN a inicios de los ochenta, cuando comenzaron a estrechar las relaciones. El inicio definitivo de la acción conjunta llegó con la “campaña anti-mili” que el Grup Antimilitarista de Barcelona (GAMBA) había tratado de comenzar en 1982 y que retomó en 1984. Esta campaña conjunta pretendía unir todas las formas posibles de desarrollar el antimilitarismo: desde la resistencia a la conscripción hasta las campañas contra los abusos en el ejército y defensa de los derechos de los soldados. La “campaña anti-mili” significó el inicio de los grupos denominados “Mili KK”, que pretendían ser grupos heterogéneos de acción

¹⁶ “Segunda declaración ideológica del MOC”, en “II Congreso del MOC”, Madrid, 4 de mayo 1986, caja 43, fondo MOC, AEP, Barcelona.

¹⁷ ORDÁS, C.A.: “La soledad de... *op. cit.*”

¹⁸ Entrevista a Tomás Gisbert, 9 de abril de 2014; y Comité Central de LCR, “Resolución sobre el movimiento antiguerra”, *Cuadernos de Sociología*, 12, junio 1983, pp. 7-9: <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.22.pdf>

antimilitarista y desde los cuales participasen también los grupos de partidos de la izquierda revolucionaria, especialmente la MC y la LCR¹⁹.

Los Mili KK tuvieron una importante implantación en zonas donde estos partidos tenían una presencia importante, debido a que, con el tiempo, los Mili KK se convirtieron en los grupos específicos de activismo antimilitarista de estos partidos. Esta segregación se debió a que las relaciones con el MOC nunca fueron del todo fluidas, habiendo un especial recelo de un sector importante de los “moqueros” hacia la participación de miembros de partidos políticos dentro de sus propios grupos. Mientras que los activistas del Mili KK criticaban a los del MOC por querer monopolizar la lucha contra el SMO²⁰. Esta desconfianza fue común y estuvo presente durante toda la década. Pese a esto, ambos grupos mantuvieron las relaciones y trabajaron conjuntamente en la mayoría de las campañas haciendo frente común. Además, hubo lugares donde las relaciones fueron fluidas, como por ejemplo en Barcelona, con el importante papel bisagra de determinados activistas.

Sin duda la incorporación definitiva de grupos de la izquierda radical en la resistencia al SMO como fueron la LCR y el MC, significó un impulso importante para la cuestión. Si bien los Mili KK no lograron la expansión ni el nivel de coordinación del MOC, sí que aportaron una considerable capacidad organizativa, la expansión de la cuestión entre un número mayor de jóvenes y sobre todo sumaron una importante capacidad de convocatoria.

El camino hacia la insumisión.

El PSOE, tras ganar las elecciones de 1982 no tardó en tratar de buscar una solución para la cuestión de la objeción de conciencia. En 1984 se reguló tanto esta como la prestación social sustitutoria mediante la Ley Orgánica 8/1984 y Ley 48/1984²¹. Como bien explica Víctor Sampedro en su obra sobre la objeción de conciencia, estas leyes fueron los textos más restrictivos en comparación con otros que previamente había elaborado el entorno del PSOE²². No se reconocía la objeción sobrevenida, aumentaba la duración de la Prestación Social Sustitutoria (PSS) con respecto al SMO entre un 50 y un 100%; y además se creaba un

¹⁹ GAMBA, “Campanya anti-Mili”, 27 de febrero 1984; “Presentación del Mili KK”, abril de 1985, cajas 47 y 56, fondo MOC, AEP, Barcelona.

²⁰ Todas estas tensiones entre el MOC y los Mili KK está expuesta en muchas de las actas de asambleas del MOC, por ejemplo la del 19-20 de septiembre de 1987 o la del 16-17 de diciembre de 1988, ambas en caja 70, fondo MOC, AEP, Barcelona. También de Mili KK Murcia, “Balance”, 1987-1988, caja 3, fondo Tomàs Gisbert, Arxiu Històric Fundació Cipriano García, Barcelona.

²¹ *Boletín Oficial del Estado*, 311, 28 de diciembre 1984.

²² Todos pueden consultarse en SAMPEDRO, V.: *Movimientos sociales: debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1970-1996)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1997, p. 178.

organismo, el Consejo Nacional de Objeción de Conciencia (CNOE) que evaluaba las motivaciones personales de los objetores para reconocerlos como tales²³.

La ley levantó un fuerte rechazo por parte de los objetores, ya que no se cumplían los “12 puntos mínimos” que los grupos del MOC habían consensuado en 1978 para poder hablar de una regulación satisfactoria²⁴. Además, el sector antimilitarista mostraba abiertamente su rechazo contra cualquier tipo de servicio civil o prestación sustitutoria, y aspiraba a la insumisión total. Comenzaron a producirse los debates dentro del movimiento, se analizaron las diversas posibilidades y en 1989 comenzó la campaña de insumisión colectiva. El camino a la insumisión no fue sencillo, sino el resultado del convencimiento de que era posible realizar con éxito la campaña. Las principales incertezas eran, por un lado, saber si se contaba con el suficiente número de insumisos para poder realizar la campaña con expectativa de éxito; y por otro, si se contaba con el respaldo social suficiente para poder legitimarla. No hay que olvidar que el Gobierno del PSOE contaba con la legitimidad institucional del nuevo sistema democrático, por un lado, y por otro, con la legitimidad social de la amplia mayoría absoluta obtenida en 1982²⁵.

Hasta inicios de los ochenta la estrategia de resistencia a la conscripción se había realizado mediante la creación de “servicios civiles autogestionados”, similares a los que habían desarrollado los objetores de Can Serra. Para el sector antimilitarista del MOC, los servicios civiles simplemente habían tenido un fin utilitarista, sirviendo como herramienta de resistencia a la conscripción al Estado²⁶. La apuesta por la insumisión no se realizó antes debido a que no había un importante grado de unidad estratégica al respecto, y sobre todo porque los antimilitaristas consideraban que no tenían fuerza suficiente como para desarrollar una campaña de desobediencia masiva al Estado: se sabían pocos y con poco respaldo social para esto. El cambio y la apuesta fuerte por la insumisión, se produjo cuando comenzaron a considerar que ambas cuestiones habían cambiado. Este cambio en la percepción vino determinada por el amplio seguimiento a dos campañas específicas: por un lado, la campaña de objeción colectiva a la Ley de Objeción de Conciencia (LOC) que puso en marcha el MOC a partir de 1984; Por otro, el periodo de fuerte movilización y debate público que se generó alrededor del referéndum sobre la permanencia en la OTAN, del cual el movimiento antimilitarista formó parte activa.

La campaña de objeción colectiva fue la respuesta de los grupos del MOC ante la ley de objeción de conciencia del PSOE. Tras numerosos debates dentro del MOC se consensuaron dos ámbitos diferentes de resistencia a la ley: A nivel legal se presentó ante el Tribunal Constitucional, mediante el Defensor del Pueblo, un recurso de inconstitucionalidad de la ley, ya que los objetores entendían que esta no se ajustaba a la consideración que la objeción

²³ SAMPEDRO, V.: *Movimientos sociales... op. cit.*, pp. 177 y siguientes.

²⁴ Mínimos consensuados en la reunión del MOC de abril de 1978, donde se establecieron los 12 “puntos básicos”: “Comunicado del MOC”, 1 de mayo 1978, caja 57, AEP, Barcelona.

²⁵ <http://www.congreso.es/consti/elecciones/generales/resultados.jsp?fecha=28/10/1982>

²⁶ El número 5 de la revista *Caracol* de julio de 1979, editada por el grupo de Bilbao, se dedica exclusivamente a los debates sobre los servicios civiles.

presentaba en la constitución de 1978²⁷. Paralelamente, se llevó a cabo una estrategia de desobediencia a la ley, denominada “objeción colectiva”²⁸. Esta estrategia surgió desde el GAMBA y consistía en contravenir de manera colectiva la ley siguiendo un mismo procedimiento: La LOC establecía que aquel joven que aspirase a ser reconocido como objetor había de aportar un escrito al CNOC expresando sus motivaciones para ser así considerado. La declaración había de ser personal y debía circunscribirse a las motivaciones que la LOC había definido como válidas. La estrategia de la objeción colectiva consistía en presentar todos los objetores un mismo escrito, donde además de criticar la LOC y la CNOC, se apelaba a motivaciones no reconocidas por la ley, como por ejemplo aquellas de carácter político. Al ser una declaración colectiva, el CNOC no podía jugar con ambigüedades: o reconocía a todos o a ninguno.

La objeción colectiva, sin haberlo pretendido, acabó significando una forma de medir las fuerzas con las que contaba el movimiento. Hasta entonces, se podía saber el número aproximado de los activistas más comprometidos, pero a ninguna persona se le obligaba a asumir las estrategias o campañas que se definían, sino que cada integrante del MOC era libre de realizar su objeción cómo quisiera. La respuesta superó las previsiones más optimistas: el primer año se contabilizaron alrededor de 3.000 declaraciones de objeción colectiva. El número de estas significó entre el 35 y el 40% del total de solicitudes de ser considerado objetor de conciencia hasta 1986, que fueron alrededor de unas 10.000²⁹. Además, la estrategia de la objeción colectiva fue también un éxito por cuanto que el CNOC aceptó todas las declaraciones de objeción colectiva hasta 1988. Ese año el Gobierno socialista comenzó a preparar el reglamento efectivo de la PSS – Real Decreto 20/1988 –³⁰, los antimilitaristas, por su parte, comenzaron a preparar la insumisión.

Por otra parte, el respaldo social también necesario se comenzó a apreciar a partir del amplio debate público que se generó con el referéndum sobre la permanencia en la OTAN. La cuestión de la adhesión de España a la OTAN estuvo presente en el debate electoral de 1982, siendo una cuestión de actualidad que provocó oposición por parte de toda la izquierda política³¹. El tema adquirió una relevancia considerable, hasta el punto que el PSOE acabó comprometiéndose a celebrar un referéndum sobre la permanencia en la Alianza Atlántica si ganaba las elecciones. El partido liderado por Felipe González, ganó las elecciones y continuó con su promesa. Sin embargo, acabó cambiando paulatinamente su posicionamiento sobre la Alianza Atlántica cuando llegó al Gobierno, de manera que finalmente se acabó convirtiendo en el principal defensor de la permanencia³². La agrupación socialista tuvo que realizar una

²⁷ RIUS, X.: *La objeción de Conciencia. Motivaciones, historia y legislación actual*, Barcelona, Integral, 1988.

²⁸ “Objeción Colectiva”, *La Puça i el General*, 38, febrero-marzo 1984, p. 30.

²⁹ “Ponencias del MOC Bizkaia a la Asamblea extraordinaria del MOC” y Joan Artigal y Oriol Leira, “Quo Vadis, Mocosos?”, *La Puça i el General*, 48, enero-febrero 1986, y 49, noviembre-diciembre 1986.

³⁰ http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1988-1267

³¹ Sobre el posicionamiento de los partidos de izquierda y la adhesión a la OTAN: MATEOS, A.: “La izquierda ante la OTAN”, *Ayer*, 103 (2016).

³² MATEOS, A.: “Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986”, *Ayer*, 103 (2016), pp. 51-70; y ORDAS, C.A.: “OTAN de entrada No. El PSOE y el uso político de la integración española en el Pacto Atlántico o cómo hacer de la necesidad virtud, 1980-1986”, en NAVAJAS, C., y ITURRIAGA, D. (coord.): *España en Democracia: Actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, 2012, pp. 293-305.

importante inversión de medios y energía para que finalmente en el referéndum venciera la opción de la permanencia en la OTAN³³. Esta fuerte inversión se debió a que por motivo del referéndum se generó un amplio debate público, articulado por multitud de colectivos pacifistas y antimilitaristas que se desarrollaron especialmente para la cuestión. Grupos a los cuales se unieron otros grupos integrantes de los movimientos sociales: asociaciones de vecinos, feministas, estudiantiles, secciones sindicales y partidos políticos que apostaban inequívocamente por la salida de la OTAN. Estos grupos acabaron creando coordinadoras y plataformas territoriales de acción unitaria, desde las cuales se desarrolló una enorme actividad de movilización y acciones orientadas a conseguir la salida de la Alianza³⁴. La cantidad y heterogeneidad de los grupos ha hecho que se hable de “movimiento por la paz”, a la hora de denominar todo el activismo social y político que se generó contra la permanencia en la OTAN. Este movimiento fue sin duda alguna el movimiento social con mayor trascendencia e impacto social y político de la primera mitad de los ochenta. Los grupos antimilitaristas, tanto del MOC como de los Mili KK, formaron parte activa de estas plataformas anti-OTAN, lo cual les sirvió para ampliar enormemente su red de relaciones con otros movimientos sociales y a su vez, poder difundir sus planteamientos desde una plataforma que contaba con un notorio seguimiento social, y llegar por tanto, a gran parte de la sociedad española³⁵.

Como es sabido, la postura del movimiento por la paz para salir de la OTAN resultó derrotada en el referéndum efectuado en marzo de 1986. No obstante, la victoria del “sí” a la permanencia fue muy ajustada. Incluso en algunas comunidades autónomas la opción del “no” fue mayoritaria, como en los casos de Canarias, Catalunya, País Vasco y La Rioja³⁶. Los grupos antimilitaristas entendieron que la cuestión de la resistencia al servicio militar podía, ahora sí, contar con un amplio respaldo social por un mayor grado de sensibilización y posicionamiento de la sociedad española hacia el rechazo a la guerra. Incluso, las coordinadoras del movimiento por la paz continuaron existiendo y reuniéndose, y el movimiento antimilitarista veía en la campaña de insumisión como una de las formas de continuar la acción de estas en el escenario post-referéndum.

Es probable pensar que debido al contexto de movilización generado alrededor del debate sobre la permanencia en la OTAN, el CNOOC decidiera aceptar las objeciones colectivas. Como también es probable considerar que el Gobierno del PSOE esperase a regular de manera efectiva la PSS y no forzar así la conscripción de los objetores, hasta que la cuestión estuviera más calmada. Como ya se ha explicado, el tema del referéndum supuso un fuerte desgaste para el ejecutivo socialista, de manera que forzar la conscripción, podía suponer al Gobierno volver a encontrarse en la tesitura de tener que encarcelar a objetores. Hacerlo significaba un riesgo de mayor movilización, y por tanto echar más leña al fuego. Por todo esto, no es descabellado

³³ MATEOS, A.: “Los socialistas *op. cit.*: y PRAT, E.: *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Barcelona, Hacer, 2003, pp. 137 y siguientes

³⁴ Sin duda la obra que más extensamente ha tratado el movimiento por la paz es el libro de PRAT, E.: *Moviéndose por la paz... op. cit.*

³⁵ TERÉS, M.: “El movimiento por la paz debate” y PEÑA, F.: “Un año del referéndum”, ambos en *La Puça i el General*, 44, abril-mayo 1985, p. 35 y 51, marzo-abril 1987, pp. 6-8; y “Asamblea estatal del MOC”, 27 y 28 abril 1985, caja 83, fondo MOC, AEP, Barcelona.

³⁶ http://www.congreso.es/consti/elecciones/referendos/ref_otan.htm

pensar que el ejecutivo socialista esperó al momento oportuno para reanudar la puesta en marcha plena de la OC y la PSS. Ese momento llegó a partir del año 1987, cuando el referéndum ya había pasado, el PSOE había revalidado su mayoría absoluta en 1986 (aunque disminuida) y contaba con el fallo favorable del Tribunal Constitucional³⁷. El Gobierno del PSOE contaba por tanto, con un grado de legitimidad importante y renovado.

Además, el Gobierno antes de poner en marcha la PSS, decidió realizar dos acciones que restaban fuerzas a los futuros insumisos: Por una parte, se encargó de cargar de legitimidad a aquellos grupos de objetores que estuvieron dispuestos a asumir la PSS, fomentando foros de debate, apoyando a grupos como la Associació d'Objectors de Consciència, etc³⁸. Por otra parte, en 1987 "liberó" de la obligatoriedad de realizar el servicio militar a todos aquellos objetores reconocidos como tal, que estaban en incorporación aplazada desde 1977. De los 22.040 objetores reconocidos, 9.368 lo habían sido mediante la objeción colectiva³⁹. De manera que el movimiento antimilitarista se quedaba sin poder contar para la insumisión con sus activistas "históricos". En este sentido también hay que decir que el Gobierno del PSOE tampoco contaba con plazas de PSS suficientes como para integrar al número acumulado de objetores⁴⁰. La decisión de liberar al ingente número de objetores acumulados se mostraba oportuna en ambos sentidos.

los grupos antimilitaristas continuaron su labor de preparar la insumisión. El camino no fue sencillo ya que volvió a implicar muchos debates internos, donde volvieron a aflorar miedos, tensiones e incluso nuevas escisiones⁴¹. La creación de grupos de objetores escindidos del MOC afectó a la hora de restar legitimidad a los insumisos. Como se ha mencionado, el Gobierno del Estado, así como muchos casos de gobiernos autonómicos, como el de Catalunya por ejemplo, aceptaron de buen grado a los objetores que aceptaban la PSS, potenciando discursos por los cuales se hacía una clara diferencia entre los "insolidarios" insumisos frente a los objetores⁴². El objetivo no era otro que restar legitimidad a los insumisos y potenciar la objeción.

El movimiento antimilitarista trató de recuperar terreno. Por una parte, se dedicó un gran esfuerzo en conseguir un traspaso generacional, para involucrar a nuevos jóvenes en la inminente puesta en marcha de la insumisión. Jóvenes a los que se les animaba a realizar la insumisión y se les garantizaba el compromiso de que el movimiento antimilitarista en su conjunto les apoyaría y acompañaría en el periplo judicial que se desencadenaría. Paralelamente también se recurrió a la misma estrategia que habían desarrollado los primeros objetores: crear una red de apoyo que respondiera ante las detenciones de los futuros insumisos. La estrategia consistía en que cada insumiso preparase y desarrollara esta red, involucrando a familiares y

³⁷ https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/Sentencia_RI_3_1985.pdf

³⁸ GUSTINET, "Joc Brut", *Mocador*, 5, mayo 1988, pp.6-7.

³⁹ VV.AA., *En legítima... op. cit.*, p. 95; y SAMPEDRO, V.; *Movimientos sociales...* p. 78.

⁴⁰ El Gobierno no comenzó a llamar a jóvenes a realizar la PSS hasta finales de 1988. Sólo contaba con entre 2.500 y 3.000 plazas para la PSS, mientras que el total acumulado de objetores se situaba en 26.656 objetores, de los cuales más de 24.000 fueron liberados de tal obligación: http://elpais.com/diario/1988/09/10/espana/589845601_850215.html

⁴¹ Todas las discusiones y debates que se generaron sobre el desarrollo de la insumisión puede verse en las actas de las asambleas de los grupos del MOC durante los años 1986 y 1988. Cajas 70 y 83 fondo MOC, AEP, Barcelona.

⁴² En la prensa de aquellos años hay multitud de ejemplos sobre la buena relación entre el Gobierno y otros grupos de objeción desvinculados del MOC. Por ejemplo, "El PSC promueve que miembros de las juventudes socialistas se hagan objetores de conciencia", *La Vanguardia*, 4 de abril 1988.

amigos⁴³. Esto se realizó incluso mediante autoinculpaciones por las cuales muchos de estos familiares y amigos se declaraban culpables de haberles incitado a realizar su acción de desobediencia e incluso que le habían ayudado a realizar esta.

Durante el año 1988 también se desarrolló una enorme labor de charlas a jóvenes, reuniones conjuntas entre grupos e incluso la creación de plataformas unitarias, todo ello para conseguir un mayor grado de unidad de acción⁴⁴. Pese a que el escenario era bastante incierto para los insumisos, estos lograron un notable éxito desde el primer año. De hecho, se consideró que eran necesarios al menos un centenar de insumisos el primer año para que la campaña tuviera cierta perspectiva de éxito; a finales de 1989 casi 400 jóvenes habían realizado insumisión⁴⁵. La cifra, sobrepasaba las expectativas más optimistas de los antimilitaristas y no supuso un caso aislado, la insumisión continuó proyectándose durante la década siguiente, hasta el punto de que Rafael Ajangiz habla de un total de 20.000 insumisos acumulados hasta 2001, año en que fue suprimido definitivamente el SMO⁴⁶. El volumen de insumisos dispuestos a ir a prisión fue fundamental para el desarrollo de esta estrategia, como también lo fue el respaldo social que los insumisos encontraron entre los grupos del amplio y heterogéneo movimiento por la paz. Por último hay que señalar, que un año después de la puesta en marcha de la insumisión, comenzó la primera guerra del Golfo, hecho que volvió a reactivar las redes del movimiento por la paz y que significó a su vez que los temas pacifistas, antimilitaristas y de rechazo a la guerra volviesen a estar en el debate público⁴⁷.

Un espacio de activismo político

Como se ha mostrado hasta ahora, para entender la militancia y el apoyo social que favorecieron la insumisión y su proyección más allá de la década de los ochenta, hay que considerar obviamente los contextos históricos que favorecieron el desarrollo de los colectivos antimilitaristas, como el ya explicado del referéndum de la OTAN y más adelante el de la guerra del Golfo. También habría que considerar todo el universo simbólico que rodeó al Ejército español, como institución que se sublevó (una parte de este) contra la República y como fue una de los pilares del régimen franquista. El ejército además fue percibido por los antimilitaristas como una amenaza constante durante el proceso de transición, cuya evidencia más significativa fue el 23F. El intento de golpe de estado fue interpretado por los colectivos del movimiento antimilitaristas como una advertencia para el proceso de transición y una evidencia de que el ejército continuaba siendo una amenaza “contrarrevolucionaria”. Por otra parte, los jóvenes

⁴³ MOC Madrid, “Grupos de apoyo”, en “Manual para el entrenamiento”, 1988, en la caja 6 del fondo Tomàs Gisbert, AHFCG, Barcelona; también en PELÀEZ, Ll.: *Insubmissió. Moviment social i incidència política*, Bellaterra, UAB, 2000.

⁴⁴ Cajas 70 y 83 fondo MOC, AEP, Barcelona.

⁴⁵ DE SAN PEDRO, P.: “Consejos de guerra a la paz”, *La Puça i el General*, 59, enero-febrero de 1990, pp. 18-23.

⁴⁶ AJANGIZ, R.: “Objeción de conciencia, insumisión y movimiento antimilitarista”, *Mientras Tanto*, 91-92, 2004.

⁴⁷ PRAT, E.: *Moviéndose por la paz... op. cit.*

antimilitaristas entendían que desde la institución castrense se transmitían valores machistas, españolistas, autoritarios y fascistas, que chocaban frontalmente con la ideología de los grupos del MOC⁴⁸. Por último, la práctica del servicio militar continuaba suponiendo un riesgo personal importante. Las cifras oficiales de suicidios y de muertes por accidente durante el servicio militar en la década de los ochenta, contribuía a desprestigiar a la institución⁴⁹.

Además de todo lo señalado hasta el momento, hay que señalar también un factor determinante más: la consolidación del movimiento antimilitarista como un espacio de activismo político y social por gran parte de la juventud española durante la década de los ochenta. El movimiento antimilitarista presentó a su vez una importante interacción con otros movimientos sociales: con los ya explicados partidos de izquierda revolucionaria, la relación fue sostenida en el tiempo, colaborativa y conflictiva a su vez. También con el movimiento feminista hubo una importante interacción, ya que el feminismo asumía el antimilitarismo como algo inherente, sin embargo tampoco fue sencilla la relación de los antimilitaristas con el feminismo, debido a que las diversas esferas que abordaba el feminismo cuestionaba también las propias dinámicas personales y de grupo de los colectivos⁵⁰. También con el movimiento por la paz también hubo una estrecha y compleja relación, aunque el hecho de haber un objetivo común muy marcado y determinado facilitó la convergencia de acción. Estas relaciones también incidieron en el activismo de los integrantes del movimiento antimilitarista, de manera que en ocasiones se dieron dobles e incluso triples militancias⁵¹.

Por otra parte, hubo otras cuestiones o luchas con las que la relación fue de constante colaboración sin que implicase un conflicto importante. Fueron cuestiones donde la participación conjunta implicaba simplemente un apoyo mutuo y donde no había necesidad de estructuras conjuntas, como tampoco existía la posibilidad de competencia entre grupos. Esto se dio sobre todo con el movimiento ecologista y antinuclear, con el apoyo a colectivos pro derechos humanos, o con otras luchas como las *radios libres* o el incipiente movimiento *okupa*.

Los antimilitaristas pretendieron abarcar al máximo posible la incidencia en los sectores juveniles de manera que “el antimilitarismo traspase cada vez más barreras y consiga el definitivo arraigo social que pretendemos”⁵². Es decir consolidar la cuestión antimilitarista entre la juventud, lo cual se consiguió entre determinados sectores de la juventud, especialmente entre los jóvenes “politizados”⁵³. Como describía Eugeni Barquero del Mili KK de Santa Coloma de Gramenet: “Ens trobem davant un moviment format principalment per joves.

⁴⁸ La consideración que los antimilitaristas tenían del ejército puede verse en dos libros publicados por integrantes de los grupos antimilitaristas: PORRET, F., GARCÍA, J.: *¡Abajo los muros de los cuarteles!*, Barcelona, Hacer, 1981; y PEREDA, A. (pseudónimo): *La Tropa Atropellada. El servicio militar hoy*, Madrid, Revolución, 1984.

⁴⁹ Editorial, “Muerte en la mili”, *El País*, 3 de mayo 1985.

⁵⁰ MOC Bilbao, “Las mozas en los grupos de objeción”, *Caracol*, 3, agosto 1979, pp. 9 y 10; “El MOC i les dones, les dones i el MOC, les dones del MOC i altres”, *Mocador*, 5, febrero 1988, p. 11; y COCKBURN, C.: *Antimilitarisme. Dinàmiques polítiques i de gènere dels moviments per la pau*, Lleida, ICIP-Pagès, 2014, pp. 141-155.

⁵¹ MOC Uvieu, “De cómo vemos desde Uvieu que habría que montarse las relaciones en el MOC”, 1989, caja 3, fondo Tomàs Gisbert, AHFCG, Barcelona.

⁵² “Relaciones con movimientos y organizaciones”, Documentos del II Congreso del MOC”, mayo 1986, caja 43, fondo MOC, AEP, Barcelona.

⁵³ “Balanç i perspectives”, en las Primeres Jornades del Mili KK, 20-22 de noviembre 1987, publicado en *La Puça i el General*, 54, enero-febrero 1988, pp. 20-22.

Per això, sent un moviment juvenil té una gran càrrega de rebot i de ràbia davant d'aquesta societat”⁵⁴.

Se incidía constantemente en la relación con otros movimientos sociales como espacios de militancia desde donde estos sectores podían expresar sus necesidades y rebeldía:

“Des de sectors socials i polítics diversos s'està coincidint, des de fa un temps, en la importància dels moviments socials alternatius com a impulsors i emergents motors que qüestionen, s'oposen i s'enfronten a les diverses formes i aspectes d'opressió i repressió del sistema, poders establerts i l'ordre instituït.

Dia a dia, davant la necessitat d'un alliberament personal i d'espais relacionals diferenciats, expressius i creatius, i davant la necessitat de nous plantejaments alternatius i de discursos radicals i rupturistes, aquests moviments socials han anat creixent i han tingut, més o menys, repercussió en la vida quotidiana del barri, la ciutat, el poble (...)

Sigui com sigui, la realitat actual és aquesta: hi ha la voluntat d'una major relació entre els diversos moviments socials alternatius, radicals, (...)”⁵⁵

El resultado de esto fue la confluencia de diversos jóvenes que vinculados o no a diferentes movimientos sociales se juntaron en proyectos comunes donde compartían cuestiones como el antimilitarismo, el feminismo, etc. En no pocas ocasiones el detonante de esta unión o acercamientos fue la resistencia al SMO que afectaba a los jóvenes. Un ejemplo que ilustra esta dinámica es el del Ateneu Llibertari de Granollers:

“La concepció d'aquest Ateneu no creieu que ha estat espontània sinó fruit d'un treball potser inconscient o involuntari, que es va iniciar fa quatre anys davant la necessitat d'organitzar el MOC i el treball antimilitarista a la nostra comarca (...) gent de diversos pobles del Vallès decideixen organitzar-se i der un ampli treball d'informació i de difusió del que és l'objecció de consciència. A partir d'aquest treball és quan al Vallès, al voltant del MOC, es va creant un col·lectiu més ampli i heterogeni amb ganes de treballar contra el militarisme l'autoritarisme, el masclisme i en definitiva tots els -ismes que vulgueu; però amb la intenció de donar una empenta a aquest Vallès Oriental mort i mancat d'iniciatives populars per fer-lo més crític, marxós i facilitar tots el mitjans possibles per canalitzar unes inquietuds que les podrien resumir en una sola paraula que ha de començar a ser punta de lluita, la insubmissió. I quan diem insubmissió no la cenyint tant sols a la PPS sinó insubmissió també en el treball, en l'oci, a tot arreu a on se'ns intenta marcar unes pautes no precisament llibertaries”⁵⁶.

⁵⁴ BARQUERO, E. – Mili KK Santa Coloma –: “Perspectives de la lluita anti-mili”, *La Puça i el General*, 54, enero-febrero 1988, pp. 22-23.

⁵⁵ MUÑOZ, J.: “MOC vs MOC”, *La Puça i el General*, núm. 57, enero 1989.

⁵⁶ “Ateneu Llibertari de Granollers”, *Mocador*, 7, julio 1988, p. 23.

El caso del Ateneu Llibertari de Granollers no fue un caso aislado, sino que se reprodujo en muchos otros lugares del territorio español. Otro ejemplo es el del Colectivo Katakarak, creado en 1985 en Iruña, que englobaba a diferentes grupos de movimientos sociales, diversos pero afines que decidieron okupar un local donde desarrollar sus actividades. El Colectivo lo formaban grupos como por ejemplo el Komité ekologista, el Grupo antimilitarista, Objetores de Konciencia, Koordinadora de AAVV, Koordinadora Feminista, Eguzki Irratia, Apurtu Irratia, Kolektivo de Konjuntos de Rok, la Asamblea de Jóvenes del Kasko Viejo y el Komité de parados, entre otros⁵⁷.

Por tanto, la consolidación de los grupos antimilitarista estuvo muy presente en gran parte de la juventud española. Los jóvenes en determinados momento de su vida habían de posicionarse sobre la realización de la mili, muchos de ellos buscaron espacios desde donde coordinar su resistencia a esta obligación, lo cual acabó por cristalizar en lugares de activismo político alternativo a las formaciones políticas de los partidos. En estos espacios independientes se desarrollaron discursos y acciones políticas y sociales basadas como ya ha sido señalado en: antimilitarismo, anticapitalismo, feminismo, okupación, espacios alternativos, etc. Lugares de resistencia y cuestionamiento de la sociedad, donde se desarrollaron y fue confluyendo parte importante de una juventud politizada, pero que recelaba de los partidos políticos. El antimilitarismo y la insumisión se afirmaron como parte de la identidad de buena parte de la juventud española. Los grupos antimilitaristas se afianzaron como espacios de activismo y de identidad juvenil. Sólo así se explica el éxito del trasvase generacional que supuso que un número considerable de jóvenes que acababan de llegar a los grupos antimilitaristas, estuvieran dispuestos a realizar la insumisión y a ir a la cárcel por ello.

⁵⁷ Colectivo Katakarak, "Katakarak", *La Puça i el General*, 45, junio-julio-agosto 1985, pp. 36-38.